

Paradojas en la práctica de la enseñanza de la literatura

(Ponencia)

Karina Beatriz Lemes
Florencia Vallejos Octacio

La problemática de la enseñanza en la formación de docentes

Palabras Claves: enseñanza- didáctica- literatura-

En la presente comunicación intentaremos abordar el complejo tema de la didáctica de la literatura, cuál es la función del profesor al enseñar literatura en la escuela media y cómo esto es consecuencia de la formación del mismo y de los objetivos de la institución.

En este sentido es interesante exponer las paradojas a las que debe enfrentarse el docente a la hora de fijar sus metas para enseñar literatura, cómo hacer para congeniar los requerimientos de la escuela que exige la transmisión de ciertos datos para luego ser evaluados, los paradigmas sobre la enseñanza de la literatura, que muchas veces son tergiversados y la propia formación del docente.

El docente debe poder dotar al alumno de herramientas dúctiles que le permitan reconocer y apreciar el talento literario allí donde se halle. La lectura ha de ser un vínculo creativo, debe promover la creatividad ya que ella le permitirá al alumno abordar el problema de la obra literaria desde adentro, es decir desde las dificultades técnicas que enseña la gestación de una obra literaria.

“...la literatura como antídoto contra el sistema constructor de consumidores deshumanizados como escudo frente a los integristas sectarios (...) como fuente del cultivo de ideas nobles y espíritu crítico.”

Pero para dirimir las cuestiones acerca del impacto de la formación docente en la enseñanza del campo literario sería propicio definir a la literatura como a la forma en que alguien decide leer, es decir poner énfasis en la mirada actualizadora del lector y no en la naturaleza de lo escrito como lo sostiene Eagleton. Esto amén de que sin duda alguna hay obras que fueron pergeñadas para ser leídas como literatura, algunos textos nacen literarios pero a otros se les impone ese carácter. De esta manera queda expuesto que la literatura no hace referencia solamente a un conjunto de rasgos inherentes a las obras sino que coloca el foco en las diferentes formas en que las personas se relacionan con lo escrito.

Esta perspectiva nos conduce a la noción de competencia literaria vinculado y adoptado a partir del concepto pragmático de competencia comunicativa de Hymes. Ello implica el desarrollo de ciertas capacidades convencionales, culturales; por lo que la

competencia literaria es incorporada y comprensible en un enclave histórico-cultural.

De acuerdo con lo expuesto el concepto de literatura no se determinaría por unos atributos lingüísticos ni dispondría de una acepción universal y eternos, sino histórico e ideológico.

No debemos perder de vista que estas discusiones implican que en cada cultura se constituye un corpus de obras cuya configuración no es casual, sino el corolario de una serie de circunstancias históricos-culturales. Así este conjunto constituye el canon compuesto por obras consideradas meritorias de ser interpretadas.

Al respecto Mignolo sostiene que la constitución del canon en los estudios literarios no es más que un ejemplo de la necesidad de las comunidades humanas de estabilizar su pasado, adaptarse a su presente y proyectar su futuro.

De esta manera, lo literario está delimitado por el canon dentro de una cultura, sustentada por una tradición, por ello las obras que consideradas merecedoras de lectura, de comentario y de enseñanza constituyen algo indiscutible durante mucho tiempo, salvo en detalles menores.

En cuanto a la enseñanza de la literatura recordemos que durante mucho tiempo, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVIII predominó el paradigma retórico, en donde los grandes autores constituyen modelos en cuyas obras el alumno debe aprender las artes de la buena expresión, en su amplia dimensión: invención, disposición, elocución. Los alumnos deben entrenarse en el desarrollo de ciertas habilidades sobre determinados temas y conforme a reglas.

A partir del siglo XIX se generaliza el análisis de la literatura como historia de los autores y las obras representativas de una cultura, especialmente lo nacional.

En algunos momentos la clase de literatura se transforma en un catálogo representativo de la cultura, entre otros y un análisis de las circunstancias sociales.

En este contexto se revaloriza el trabajo con los textos en clave taller, en actividades de animación a la lectura sobre todo en los primeros niveles.

Lo que se busca es desarrollar una preocupación por propiciar el gusto por la lectura entre amplias capas de la población.

Es importante que exista renovación de metodologías de análisis literarios, pero sin lugar a dudas no solo depende de ello, pues no se trata de adoptar unos y rechazar otros sino de que respondan a una determinada concepción de la literatura.

Pensar en una propuesta de didáctica para la enseñanza de la literatura es tener en cuenta que las formas lingüísticas y los significados culturales, ideológicos constituyen

polos de lo literario. La literatura instauro un uso secundario de la lengua acotado históricamente por una tradición, en este sentido González Nieto sostiene: “El valor educativo de los discursos reconocidos como literarios radica en que su potencial semántico, semiótico y expresivo, o retórico, por cumplen unas funciones comunicativas y cognitivas diferentes a las de la comunicación práctica” (2001).

Sin embargo los autores no disponen de reglas diferentes a los hablantes diarios, esto debe ser tenido cuenta pues es la retórica, los códigos culturales propios de la literatura, entre ellos géneros, recursos y estilos, basados en una tradición lo que debemos acercar a los alumnos para que conozcan.

La enseñanza de la lengua y la literatura debe considerarse como complementaria, en donde el discurso literario debe desempeñar un papel protagónico en el desarrollo lingüístico, la aproximación a los textos literarios debe potenciar los horizontes semánticos y retóricos o expresiones de alumnos y paralelamente los contacta con un canon o capital cultural.

En este sentido la enseñanza de la literatura debe concebirse como un enriquecimiento de los saberes textuales, retóricos, expresivos y del sentido de la adecuación a la multiplicidad de situaciones e intenciones. Además de dotarlos de un incremento del mundo de significados, del mundo mental y cultural.

El sentido primario de la formación literaria es enseñar a leer, proveer las claves de interpretación para que los alumnos aprecien que en algunos discursos más complejos operan las mismas reglas y condiciones con las que hablamos todos los días y que además existe un desarrollo espinoso de dichas reglas con su propia tradición, la intertextualidad se torna dificultosa.

La tarea del docente es dotar al alumno de habilidades para que la interpretación de los textos que lee sea eficiente, además de que pueda desarrollar sus competencias cognitivas, el profesor hallará dichas claves en los aportes lingüísticos y en los estudios literarios pues constituyen una herramienta que en cada caso habrá que seleccionar adecuadamente a fin de que no fragmenten ni destruyan el objeto literario.

Y si además pretendemos desarrollar el hábito y el placer por la lectura deberá comenzarse por incentivar desde los primeros años y para ello disponemos de una buena batería de textos infantiles, sin embargo no debemos olvidar que el placer del texto es fruto del esfuerzo lo que exigirá programar lecturas progresivamente difíciles y actividades a fin de facilitar esas lecturas.

Que los alumnos sean o no lectores no solo dependerá de los docentes, pero si

recalará en ellos el compromiso de facilitar el camino poniéndoles en contacto, de manera escalonada con los conflictos de la lectura literaria, conflictos de toda índole propiciadas por el mundo creado por las obras y la estructuración formal de ese mundo.

Algunos de los aspectos a tener en cuenta a la hora de desarrollar la competencia literaria pasa por generar en los alumnos la experiencia de la comunicación literaria de tal manera que la literatura no se vea como una actividad exclusivamente escolar sino como un fenómeno social.

Seleccionar textos que ofrezcan elementos suficientes para develar su significado y que potencien las capacidades de interpretación de los alumnos.

Estimular al progreso en la capacidad de hacer interpretaciones complejas, lo que implica dosificar las dificultades.

Generar actividades que favorezcan todas las operaciones implicadas en la lectura, mediante ejercicios de inferencias y control de la interpretación.

En este sentido González Nieto afirma que la función del docente es el desarrollo de una competencia literaria como lectores, no así una competencia como escritores, completar textos, transformarlos de acuerdo a unos modelos y unas situaciones constituyen un procedimiento didáctica al servicio de unas competencias lingüísticas y literarias.

La enseñanza de la literatura ayuda a potenciar el pensamiento abstracto, en tal sentido algunas estructuras de la lengua escrita nos permiten asociar nuestro pensamiento y unir nuestras ideas en formas que no están fácilmente disponibles en el habla cotidiana. Una vez incorporadas, mediante la escritura, dichas estructuras están aptas para ser usadas en el habla cuando la ocasión lo exige incrementando el repertorio oral.

La enseñanza de la lengua y la literatura en todos los planos constituye una labor de comprensión, de producción y de reflexión sobre el uso de textos que desempeñan diferentes funciones comunicativas, en variadas esferas de la interacción social una de las cuales es el de la comunicación literaria.

Es necesario hacer hincapié en que el lenguaje puede usarse en funciones comunicativas diversas y que existe un tipo de texto cuyo referente no es de la realidad social, aunque a veces la reflejan, no cumplen funciones referenciales sino metafóricas de la realidad.

La literatura germina de un sentimiento de desacuerdo con la realidad, el escritor deviene en un inconformista, alguien afecto a cuestionar el sistema y las normas con los

que pretendemos interpretar y organizar la realidad. Por ello encarar un estudio de la literatura como si fuese una labor superficial, prescindible es peor que enseñarla de manera deficiente.

Por ello el profesor no debe olvidarse de su meta fundamental en el campo literario que es crear y formar lectores, ávidos por conocer obras literarias y que sientan placer con la lectura.

De esta manera el alumno aprenderá que la literatura es vida, intensificada connotativa y simbólicamente mediante el lenguaje, deberá ser fundamentación y adquisición de experiencias antes que mera acumulación de datos. Es decir, conocer e interpretar el mundo mediante la creación literaria.

Sin lugar a dudas la literatura es más que una asignatura a ser estudiada, pues su función no se cumple con el mero aprendizaje de habilidades teórico-práctico, la lectura y análisis de obras literarias es una actitud.

Las humanidades en general y la literatura particularmente no funcionan por procedimientos acumulativos, ni en su método ni en su comprensión. Precisamente por ser la literatura un plano en donde no existe la refutabilidad tampoco puede existir lo verificable.

Garrido sostiene que la literatura constituye "...un sistema de interrelaciones, una galaxia cuyos límites no están tanto en las fronteras nacionales o lingüísticas, sino más bien en las grandes corrientes o paradigmas que van conformando ese tan inaprehensible como real "canon" literario, histórico y sucesivo que configura el modelo de los escritores hijos de una misma cultura" (2004).

A modo de conclusiones parciales diremos que el buen profesor de literatura debe ser alguien que, además de sensibilidad para lo literario, ha de tener una amplia curiosidad y un cierto nivel de conocimientos en muy diversas materias.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA BERRIO, A- HUERTA CALVO, J. Los géneros literarios: sistema e historia. Madrid. Cátedra. 1992

GARRIDO, Miguel Ángel. Nueva introducción a la teoría de la literatura. Madrid. Ed Síntesis. 2004

GONZALEZ NIETO, Luis. Teoría lingüística y enseñanza de la lengua (lingüística para profesores). Madrid. Ed Cátedra. 2001